
Un campamento arqueológico de la Expedición Punitiva norteamericana de 1916 en Chihuahua

Antonio Porcayo Michelini

Ante la abrumadora monumentalidad y cantidad de restos arqueológicos pertenecientes a los antiguos grupos indígenas nómadas, seminómadas y sedentarios del México del pasado, las evidencias arqueohistóricas para entender el momento en el que nos ubicamos como pobladores de este país y del mundo, tienden a dejarse de lado. Esto, ya que erróneamente y con frecuencia se da por hecho que la arqueología en México sólo sirve para estudiar a sus más remotos, no hispanos ni mestizos pobladores, y por lo general se acepta que los distintos enfoques de la historia nos permiten acercarnos, como mejor nos convenga o interese, a los hechos que han marcado nuestro devenir.

En el presente artículo se hará un ejercicio de memoria utilizando la evidencia arqueohistórica de los restos de un campamento ubicado a más de 30 kilómetros al norte de Nuevo Casas Grandes, Chihuahua, localizado, registrado, investigado y protegido durante los trabajos de recorrido arqueológico desarrollados en la zona por la Dirección de Salvamento Arqueológico del INAH, con motivo de la construcción de dos líneas de transmisión de la Comisión Federal de Electricidad en el año 2004.

Tras el análisis y la identificación de los restos materiales encontrados en el sitio, se comprobó que, en efecto, el campamento fue utilizado por militares norteamericanos durante la Expedición Punitiva del General Pershing entre 1916 y 1917, en una búsqueda estéril y frustrante del General Francisco Villa hecha por los soldados norteamericanos tras el ataque del líder revolucionario a la población de Columbus, Nuevo México, el 9 de marzo de 1916.

El objetivo del presente artículo no es analizar en sí mismos los hechos históricos, sino más bien el dato arqueológico en bruto y su ubicación

cronológica en relación a los acontecimientos en cuestión, sin más exposición, interpretación ni explicación que la que los mismos materiales revelaron. En las siguientes páginas se harán “públicas” historias desconocidas, en particular por nosotros como mexicanos. Además, los rumores del negocio de la guerra se materializarán para hacernos ver de manera muy distinta la Expedición Punitiva del General Pershing, el triunfo villista y, por qué no, los limitados alcances de nuestra arqueología tradicional mexicana, en-simismada en lo monumental y mesoamericano.

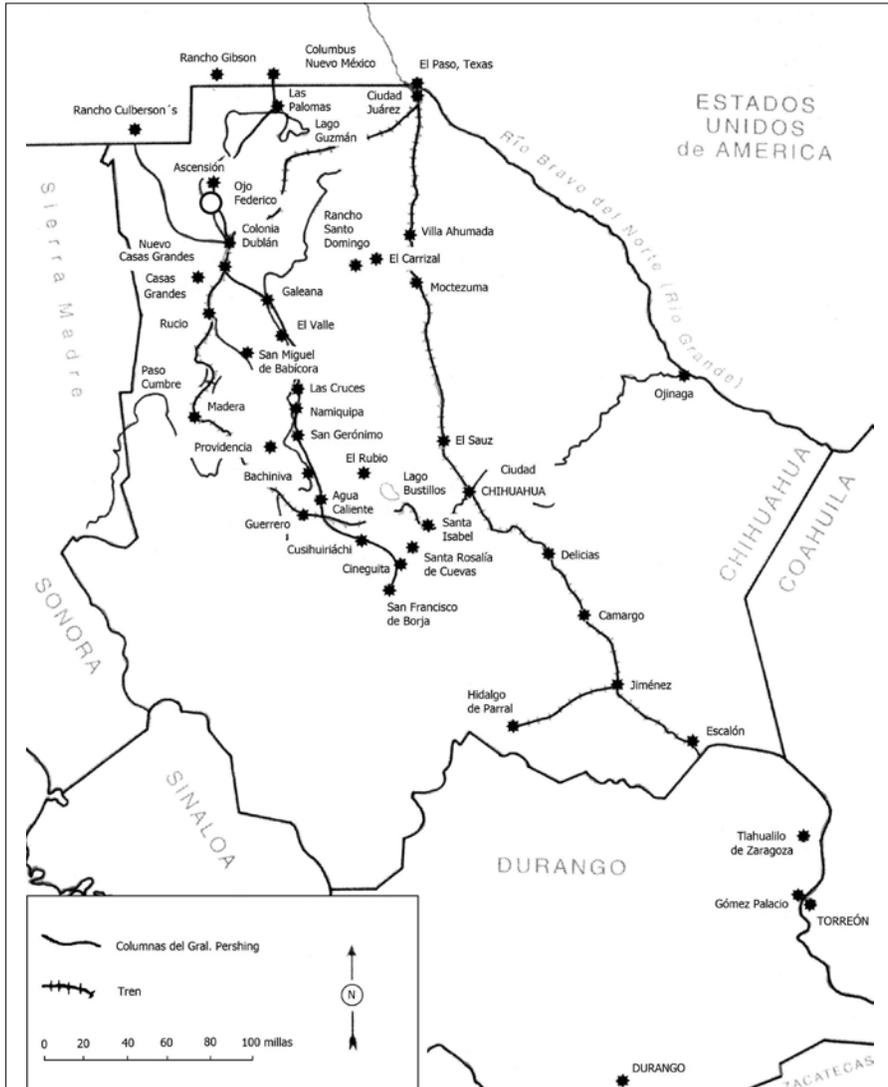
EL DESCUBRIMIENTO DEL SITIO

Entre los meses de mayo y junio del 2004 se realizó, por medio de la Dirección de Salvamento Arqueológico del INAH, una prospección arqueológica en un transecto donde la Comisión Federal de Electricidad construyó dos líneas de transmisión que unieron a las ciudades de Ascensión y Nuevo Casas Grandes en el estado de Chihuahua. Como resultado de la prospección y recorrido de superficie se realizó el registro de cinco sitios arqueológicos sobre el transecto y ocho en los alrededores. Las evidencias encontradas corresponden a distintas temporalidades y se trata de concentraciones de artefactos de piedra y cerámica, antiguos cimientos de piedra en forma de corral para enramadas indígenas y cimientos de nivelación de laderas de cerros para hacerlos habitables, así como petrograbados prehispánicos.

Durante los trabajos de recorrido de superficie, la mentalidad del equipo conformado por los seis arqueólogos que estábamos a cargo del proyecto iba centrada, principalmente, en encontrar evidencia relacionada con la antigua ciudad prehispánica de Paquimé, ya que nos encontrábamos a sólo unos kilómetros al norte. Sin embargo y por fortuna, además de la evidencia prehispánica ya mencionada se descubrió entre estos sitios el nombrado como “El Periquete”,¹ conformado por restos de estructuras de piedra y concentraciones de distintos materiales de principios del siglo XX, entre los que se encontraban latas, casquillos y fragmentos de botellas que no podían pertenecer más que a un antiguo campamento militar relacionado con la

¹ El sitio fue descubierto en campo por los arqueólogos Pedro Francisco Sánchez Nava y Francisco Ortuño Cos.

Expedición Punitiva del General Pershing durante su búsqueda en 1916 de Pancho Villa tras el mencionado ataque.



Mapa de la Expedición Punitiva.
En el círculo: ubicación aproximada de El Periquete.

INTERPRETACIÓN DE “EL PERIQUETE” POR MEDIO DEL REGISTRO FOTOGRÁFICO HECHO POR WILLIAM FOX.

Una herramienta fundamental para documentar este estudio y tratar de identificar el momento en que fue ocupado el sitio arqueológico y los materiales encontrados en el campamento, fueron los archivos fotográficos. En el caso de los archivos mexicanos sobre estos eventos, son pocas las imágenes que se tienen, tomando en cuenta que por supuesto ningún local estaba autorizado por los militares estadounidenses para documentar los pormenores de la Expedición Punitiva.

El fotógrafo William Fox fue contratado por el ejército estadounidense para registrar todos los aspectos y pormenores de los militares, y es en sus archivos publicados en Internet por la Universidad de Nebraska, donde El Periquete y los materiales arqueológicos empiezan nuevamente a cobrar vida y sentido.

El Periquete fue un campamento de tránsito que estuvo ocupado por una corta temporada, todo al principio de la Expedición Punitiva en Chihuahua. En él se encontraron desechos de la vida militar cotidiana como lo son latas de alimentos y fragmentos de botellas de vidrio, entre otros, que dejan en evidencia que en éste todavía no se empleaban métodos de saneamiento que sí se practicaron en los campamentos permanentes posteriores al inicio de la Expedición.

En los campamentos más establecidos, por lo prolongado y poco exitoso de la expedición, los militares emplearon buena parte de su tiempo en pasar de las simples tiendas de campaña hechas con lonas, a estructuras de adobe y piedra que hacían más cómoda, entretenida y llevadera su rutina de no encontrar a Pancho Villa. En El Periquete sólo se encontraron dos estructuras de piedra sin argamasa que lo más probable es que fueran de algún tipo de trinchera para ametralladoras.

En los campamentos de mayor duración se hallaron otros elementos que no se encontraron en El Periquete, como lo son restos o huellas de los canales de desagüe que se hacían en los alrededores de las tiendas de campaña y entre éstas, y calas subterráneas dentro de las mismas casas para proteger a los soldados norteamericanos contra cualquier ataque sorpresa por parte de los villistas.

El hecho de que en el sitio no se vieran evidencias de estas adaptaciones militares al clima chihuahuense –por ejemplo, los canales de desagüe– también evidencian que El Periquete estuvo ocupado en época de secas, que corresponde al mes de marzo, cuando comenzó la expedición. También es de tomarse en cuenta que El Periquete se encuentra en el viejo camino entre Ascensión, Janos y Nuevo Casas Grandes, en la parte norte, por donde entraron las tropas del General Pershing.

Por último, otra evidencia de que el campamento pudo estar habitado al principio de la expedición se relaciona con el hecho del consumo de alimentos enlatados. Meses después de comenzada la expedición, los mexicanos y chinos que vivían en el área de Nuevo Casas Grandes le vendían productos frescos a los militares norteamericanos, por lo que la comida enlatada no era algo al parecer muy usado ya “acomodada” la Expedición en territorio chihuahuense, salvo en los campamentos de tránsito o búsqueda como El Periquete, emplazados lejos de núcleos poblacionales con comida recién preparada y caliente.

LOS MATERIALES ARQUEOLÓGICOS Y SU CRONOLOGÍA

El hallazgo de los desechos de El Periquete y la recuperación de los mismos para su identificación es de por sí algo importante para la contextualización del sitio en un determinado momento histórico. Sin embargo, algo también relevante antes de entrar de lleno a la descripción de la identificación de los mismos, es tratar de responder a la pregunta de cómo se formaron éstos depósitos de desechos.

De nuevo, en este punto el registro fotográfico de William Fox nos ayuda a entender qué pudo suceder cuando el sitio El Periquete fue abandonado. Como ya se mencionó, en los campamentos más permanentes, tras ser levantados (*breaking camp*), se hacía una recolección de los desechos generados hasta el momento. Esto no sucedía durante los días en que eran ocupados, y los desechos que jornada tras jornada se iban acumulando y que incluían por supuesto las latas de metal, eran ignorados incluso por los oficiales de alto rango como el General Pershing. Esto es notorio, pues en sentido estricto se caminaba entre la basura, y la disciplina militar parecía no ser muy estricta. Esto también deja en claro que si ya entrada la invasión

el tener los campamento limpios no era algo habitual, mucho menos sucedería al principio de la misma, cuando la movilización de las tropas debió de haber sido rápida al entrar a un terreno hostil en el que no se sabía todavía con certeza dónde estaba el enemigo y cuál era su capacidad real de ataque. Es interesante mencionar que la comida enlatada formó parte importante de este conflicto desde su comienzo en Columbus, Nuevo México, pues de hecho para un grupo de villistas hechos prisioneros por los norteamericanos mientras iban en retirada tras el ataque, su “última cena” consistió en comida enlatada en Estados Unidos

Como se observa en las fotos, dentro de los campamentos existía una cantidad considerable de latas de metal de diversos tamaños, muchas de las cuales se reciclaban como vasos o contenedores o como cubetas para el acarreo de aguas potables o negras.

En el momento en el que se levantaban los campamentos o se hacía el *breaking camp*, varias de estas latas y botellas quedaban esparcidas en el campo, como en el caso de El Periquete. En esos antiguos campamentos, si es que todavía existen, deben de encontrarse muestras de diversos tamaños para usos variados, y de varias compañías o marcas que como se mostrará a continuación nos hablan de acontecimientos económicos que se desarrollaban muy lejos de las tierras de Chihuahua y de la Expedición Punitiva.

BOTELLAS DE VIDRIO

Algo muy interesante en relación al registro fotográfico hecho por William Fox y lo que se encontró en el campamento, es el hecho de que en ninguna de sus imágenes se observan botellas de licor, que sí eran comunes, por lo menos en El Periquete, lo que nos habla de un comercio y consumo de alcohol por conveniencia no documentado de manera oficial.

En las fotos de William Fox lo que se puede observar con relación a las botellas de vidrio es que éstas pertenecen, en su mayoría, a medicamentos usados en los hospitales, consultorios dentales y laboratorios portátiles que también llevaban en la campaña. Sin embargo, este tipo de fragmentos de botellas no fueron muy abundantes en El Periquete, como sí lo fueron las de alcohol.

Todos los fragmentos de vidrio y de botellas encontradas en El Periquete fueron de color rosa ligero o amatista, por supuesto translúcido, que en su

origen estaban ausentes de color. Este tipo de tonalidad se obtiene por exposición al sol y los rayos ultravioleta, en conjunción con la composición química usada en las botellas, hechas con una fuente de arena pura mezclada con agentes decolorantes durante la horneada para balancear los residuos de impurezas metálicas. Los agentes decolorantes más utilizados son dióxido de manganeso, dióxido de selenio (usualmente en conjunción con óxido de cobalto) y óxido arsénico, que se utiliza como estabilizador del selenio para eliminar el tinte del cristal.²

Más que cualquier otro color, el rosáceo ligero o amatista es de mucha utilidad para datar fragmentos de botellas. El tipo de botellas que tiene estas características químicas fue fabricado alrededor de la Primera Guerra Mundial, entre 1915 y 1920,³ lo que las ubicaría perfectamente en los años de la Expedición Punitiva.

BOTELLAS DE LICOR

Las botellas de licor se identificaron a partir de fragmentos de cuello y de la base. Con esto se pudo establecer que corresponden a botellas o ánforas muy conocidas para las primeras dos décadas del siglo xx. Pese a que la forma de las botellas es todavía conocida por diferentes nombres como “Columbia”, “Philadelphia Oval”, “Mikado”, “Madison” y “Phoenix”, entre los arqueólogos norteamericanos y coleccionistas se les conoce con el nombre de “Frascos Dandy” o “Dandy Flasks”.⁴

Los rasgos distintivos de esta botella radican en la forma oval de su base, que a su vez le da la forma al cuerpo. Entre cuello y boquilla presenta un anillo que también es muy característico, y que la diferencia de su botella hermana, la “Eagle Flask”, ya que ésta presenta un anillo como la anterior y otro en la conjunción del cuello con los “hombros” o cuerpo de la botella.⁵

² www.blm.gov/historic_bottles

³ *Ibid.*

⁴ *Ibid.*

⁵ *Ibid.*

Otra característica es que siempre tiene impresa la cantidad de líquido que contienen. Estas marcas se pueden encontrar tanto en la base, como en la parte baja o alta del cuerpo de las botellas, dependiendo del productor. Las inscripciones son FULL PINT o FULL ½ PINT. La palabra *pint* es una medida de líquidos usada en Estados Unidos (0,47 l), e Inglaterra (0,57 l)⁶, como lo serían los galones.

Los documentos más antiguos que hacen referencia a esta forma de frascos para licor datan de mediados de la década de 1890, y perduran hasta 1919, que es cuando entra en vigor en Estados Unidos la Prohibición Nacional de Alcohol. A partir de 1910 las botellas se fabrican en su totalidad en máquinas que usan moldes, por lo que las huellas longitudinales de unión nos permiten datarlas aún con más precisión. Los frascos Dandy siempre se fabricaban con el nombre de la compañía de licores que las utilizaba impreso en el vidrio, así como con la medida *pint* del contenido.⁷

La Illinois Glass Company que se encontraban en Alton, Illinois, comenzó su fabricación de botellas en 1873. Alrededor de 1908 instalan máquinas semiautomáticas para fabricar botellas y contenedores. Hacia 1920 instalan la Owens Automatic Bottle Machine, que les permitió tener el liderazgo a nivel nacional (Lockhart et. al. 2005). Sin embargo, es precisamente entre la máquina semiautomática y la automática que sucede la Expedición Punitiva, y como ya lo vimos, la fabricación de los frascos tipo “Dandy”. No se sabe con certeza si las botellas de El Periquete provenían de esta fábrica, pero es lo más probable, pues fue la más importante y comercial de la época.

TAPAS DE BOTELLAS

Se encontraron también las tapaderas de las botellas de licor. El tipo de tapas se diseñaban para este tipo de líquidos y estaban hechas con vidrio y recubiertas con corcho. Su nombre en el ámbito de los arqueólogos norteamericanos y coleccionistas es el de “Club Sauce Type Stopper”.⁸

⁶ Wikipedia.org

⁷ www.blm.gov/historic_bottles

⁸ www.blm.gov/historic_bottles

Estas tapas tienen una forma circular plana o en domo en la porción que queda fuera de la botella, y circular plana al interior, donde presentan también una extensión cilíndrica al centro que estaba recubierta con un caparazón de corcho, mismo que servía para tapan a presión las botellas al adherirse a las paredes del cuello. El caparazón de corcho o recubrimiento desaparece cuando las tapas se exponen de forma prolongada a la intemperie, como en el caso de las encontradas en El Periquete.

Las tapas Club Sauce que originalmente se usaban para salsas embotelladas, a partir de mediados del siglo XIX y hasta mediados del siglo XX, se empezaron a utilizar en todo tipo de botellas, pero es precisamente en la década de 1910 que se adoptan en las botellas de licor,⁹ como las encontradas en el sitio arqueológico. Tras el inicio de la Prohibición del Alcohol en 1920 su uso se restringe a botellas de alcohol, pero de uso “medicinal”.¹⁰

MISCELÁNEA

También se encontraron otros fragmentos de botellas de vidrio que no pueden ser identificados, sin embargo, todos presentan el color rosáceo ligero o amatista propio de las botellas de la época de la Expedición Punitiva. Con esto y con la asociación de todos los materiales en conjunto, la temporalidad del campamento es clara.

LATAS DE METAL (UN POCO DE HISTORIA)

Los ejércitos y las latas están íntimamente ligados desde la invención de éstas. En 1795 Napoleón Bonaparte realizó una convocatoria para que se inventara un nuevo medio de preservar los alimentos, con un premio de 12,000 francos. Napoleón sabía, por las largas marchas que hacía con sus ejércitos, que sin alimentos que se pudieran trasladar a zonas distantes, el escorbuto y el hambre seguirían inhabilitando a muchos de sus soldados, incluso más que los combates.¹¹

⁹ *Ibid.*

¹⁰ *Ibid.*

¹¹ www.cancentral.com

Así, Nicholas Appert, un parisino que trabajaba en una fábrica de caramelos y era cocinero, cervecero, fabricante de salmuera y vitivinícola, propone embalar el alimento en botellas de vidrio, como se hacía con el vino. Finalmente, después de experimentar comenzó cocinando parcialmente el alimento, colocándolo dentro de botellas de vidrio, para finalmente sumergir las botellas dentro de agua hirviendo para terminar de cocinarlas y sellarlas con corchos. Con esto probó su teoría de que si el alimento se calienta y se sella suficientemente en un envase hermético, no se descompondrá.¹²

Appert mandó muestras de 18 tipos de alimentos embotellados a soldados en alta mar durante cuatro meses. Cuando las abrieron todos los alimentos habían conservado su frescura y ninguno había experimentado el mínimo cambio. Así, Appert había ganado el premio que recibió directamente de manos de Napoleón¹³.

Al conocer el nuevo invento, los británicos desarrollaron su propia manera de empacar los alimentos. En 1810 el Rey Jorge III concedió a Peter Durand una patente para desarrollar su idea de preservar los alimentos en “recipientes de cristal, de cerámica, de lata, o de otros materiales aptos”.¹⁴

Durand deseó superar la invención de Appert, así que eligió probar con las latas de metal en lugar de las botellas de vidrio. Como el cristal, las latas también podían ser herméticamente selladas, sin embargo, la lata tenía la ventaja de no ser tan frágil desde su manufactura hasta su traslado y uso en los campos de batalla. Así, después de colocar los alimentos dentro de las latas cilíndricas, que tenían un hoyo central en la parte superior para enfriamiento antes de sellarlos, éste era soldado para evitar la corrosión dentro de las latas y así librar la contaminación de los alimentos¹⁵.

En 1813, tras abrir la primera fábrica en Inglaterra, las latas eran enviadas a todos los campos de batalla y bases militares, entre ellas la ubicada en la Isla de Santa Elena, donde Napoleón Bonaparte fue exiliado tras su rendición.¹⁶

¹² *Ibid.*

¹³ *Ibid.*

¹⁴ *Ibid.*

¹⁵ *Ibid.*

¹⁶ *Ibid.*

Antes de comenzar la Guerra Civil en Estados Unidos una nueva innovación revolucionó la fabricación y uso de alimentos enlatados para su uso militar. La adición de cloruro de calcio (una sal) al agua donde las latas eran cocidas, traía un incremento en la temperatura de cocción que aceleraba el proceso de conservación. Este tipo de latas llenó los frentes de batalla con alimentos confiables para los soldados norteamericanos.¹⁷

Durante casi los primeros cien años las latas fueron hechas a mano. Era un proceso laborioso que requería habilidad y músculos. Los artesanos por lo general recortaban el metal en trozos rectangulares y en extremos redondos que doblaban alrededor de un cuerpo cilíndrico, para posteriormente soldar las costuras a lo largo de los lados y de los extremos. En la parte superior dejaban un pequeño agujero por donde se introducía el alimento de manera forzada. Finalmente el agujero se cerraba con casquillos de metal soldados. Un buen artesano podía fabricar diez latas al día. Las prensas para hojas de latas y otras mejoras aumentaron su producción en 60 al día, hasta que en 1904 se inventan las *sanitary cans* o latas sanitarias en Europa, que eran hechas en máquinas.¹⁸

Los extremos de estas latas eran unidos usando lo que se llama una costura doble. Esto significó que los bordes de las paredes de las latas o el cuerpo y el extremo, eran doblados juntos, y después se volvían a doblar para formar un sello fuerte. La costura doble permitió que la velocidad de producción se incrementara y así se eliminaban las soldaduras y los desechos que estas generaban.¹⁹

La producción industrial de latas comenzó en 1920, perfeccionando todos los avances que se habían dado hasta el momento. Así, desde estas fechas la producción de latas aumentó hasta llegar a una fabricación de 250 al minuto.

Como en todo campamento militar americano o europeo de su época, uno de los materiales más abundantes en El Periquete fueron las latas de metal, y aquí se encontraron ejemplares que muestran la transición entre las antiguas con soldaduras y las de costuras, lo que nos ubica nuevamente en el periodo 1904-1920.

¹⁷ *Ibid.*

¹⁸ *Ibid.*

¹⁹ *Ibid.*

Como se muestra en las fotografías de William Fox, las latas formaban parte de la vida cotidiana de los soldados, quienes por lo general las dejaban tiradas por doquier. En El Periquete se recolectaron varias formas que contenían diversos tipos de alimentos o productos como café, tabaco e incluso aceites para los motores de los vehículos que estaban utilizando.

Para identificar con mayor precisión y datar las latas, si es que no se tiene la suerte de encontrar alguna marca todavía impresas en estas, se deben de tomar en cuenta los tipos de latas y las uniones que presentan.

- Tapa con orificio central y casquillo: tienen en la tapa un casquillo que cubre el orificio u hoyo central, mismo que se sellaba o soldaba después de insertarse la comida; no presentaban ningún orificio de ventilación, por lo que por lo general se hinchaban, ya que se sellaban con todo y el vapor de la comida caliente. Este tipo de latas son muy antiguas y se fabricaron entre 1810 y 1820.

- Tapa con orificio, casquillo y hoyo central: son similares a las anteriores pero presentan un orificio pequeño al centro del casquillo que servía para que el alimento introducido se ventilara y después era también soldado. Estas latas se usaron desde la década de 1820 hasta la Primera Guerra Mundial. En El Periquete las latas son de este tipo.

- Tapas con llave: presentan una llave que al ser girada va desprendiendo las uniones entre la tapa y las orillas de la lata. Este tipo de tapas se usaban generalmente en latas de café después de 1917, sin embargo, desde 1895 hasta el presente se utilizan en latas de carne y sardinas. También están presentes en El Periquete.

- Tapas con hoyo pequeño en la parte superior: tienen un pequeño orificio-ventana al centro, no tienen casquillos y eran selladas con soldadura después de introducir la comida cocinada. Se comienzan a fabricar después de 1900. Existentes también en El Periquete.

- Latas sanitarias: hechas en su totalidad por máquinas, no presentan casquillos u hoyos de ventilación. No tienen lados o uniones soldadas como las anteriores, y son como los ejemplares actuales. Estas latas se empezaron a manufacturar a partir de 1904, y en 1916, el año de la Expedición Punitive, eran sumamente comerciales y se vendían al ejército. En El Periquete también hay de este tipo.

Las uniones de la latas básicamente son de tres clases:

- Uniones soldadas a mano. Usadas desde la década de 1880.
- Uniones soldadas con máquinas que presentan soldaduras más finas. Usadas después de 1883.
- Doble costura. Podía ser tanto al interior como al exterior de las latas que ya no tenían soldaduras. Fueron fabricadas desde la década de 1890.
- En El Periquete se encontraron estas dos últimas.

LATAS DE EL PERIQUETE

Latas de Morris & Company - Corned Beef

Las latas de este tipo recolectadas en el sitio arqueológico presentan una leyenda de la fábrica que las manufacturó y del producto que contenían. Estas latas fueron empacadas por la compañía Morris & Company de Chicago y contenían carne en conserva o *corned beef*.

La historia de la compañía Morris es muy interesante, y al igual que la Chicago Glass Company, es de Illinois, cuestión que no es de extrañar, pues ahí estaban varios monopolios que eran favorecidos por el gobierno para comercializar sus productos en el ejército.

Nelson Morris nació en Alemania y arribó a Chicago en 1854. Ahí trabajó con el empacador de carne John B. Sherman. Nelson Morris comenzó a empa-car sus productos en 1859 y durante la Guerra Civil le vendía ganado a los soldados de la Unión. La compañía de Nelson Morris fue una de las fundadoras de la Union Stock Yard que abrió en 1865 en Chicago, donde se sacrificaba, empacaba y comercializaba casi toda la carne consumida en Estados Unidos.²⁰

Para 1873 la compañía tenía ventas anuales de 11 millones de dólares. Como parte de los monopolios de la carne empaquetada de Chicago, Morris extendió sus operaciones en todo el país durante la última década del siglo XIX. La compañía en ese entonces tenía plantas en San Louis y Kansas City, así como ranchos de ganado en Texas y las Dakotas²¹.

Asimismo, Nelson Morris abrió su propia fábrica de latas: Fairbank Canning Co. Ahí se sacrificaban 500 mil cabezas de ganado al año a principios de 1890. A finales del siglo XIX, Nelson Morris & Company tenía cien

²⁰ Wikipedia.org

²¹ *Ibid.*

sucursales en todo Estados Unidos y empleaban alrededor de 3,700 personas en la Union Stock Yard. Para el momento en el que Nelson Morris muere en 1907 las ventas anuales eran de 100 millones de dólares, siendo la empresa más importante de alimentos enlatados hacia la década de 1910, y hasta que cierran sus puertas en 1967.²²

El encontrar productos de la Morris & Company en El Periquete es ahora más entendible, pues la compañía le vendía alimentos al ejército desde la Guerra Civil. Es seguro que fue una de las compañías beneficiadas por el gobierno norteamericano para vender sus productos a la Expedición Punitiva y así obtener jugosas ganancias con la “búsqueda de Pancho Villa”.

El favoritismo del Gobierno hacia la Morris & Company y las otras cuatro empacadoras de Chicago más importantes fue evidente en 1917 y 1918, cuando se comenzó una investigación a las mismas promovida por las pequeñas compañías del país que no podían comercializar sus productos. Estas pequeñas empresas demostraron las grandes ganancias que los monopolios obtenían al vender sus productos al gobierno en épocas de guerras (Bradley y Merino, 1994).

Los cinco empacadores de carne de Chicago, entre los que se encontraba Morris & Company, formaron un cártel para protegerse de toda la competencia nacional, controlando desde los vagones donde se trasladaba la carne congelada desde sus ranchos en todo el país, hasta la comercialización de sus productos con ayuda del Gobierno. Los que querían acabar con el monopolio de las cinco compañías alegaban que vendían productos adulterados y esto les traía aún así grandes ganancias.

Como ejemplo de lo anterior se recordó lo sucedido en la Guerra entre España y Estados Unidos en 1898, cuando el monopolio se vio involucrado en un escándalo político al morir tres mil soldados por consumir carne conservada contaminada que había sido comprada por el gobierno para alimentar a sus tropas.²³ En ese momento la armada norteamericana tenía poca experiencia peleando en lugares tropicales, y los oficiales encargados de abastecer a los soldados de alimento no anticiparon que la carne enlatada se echaba a perder muy rápido con el calor. Como si esto no fue-

²² *Ibid.*

²³ A pesar de esto la compañía siguió vendiendo de sus productos al ejército estadounidense.

ra suficiente habían latas de carne que además contenían cartílagos en abundancia, pedazos de cordones e incluso gusanos muertos (Brandes, 1997: 115).

El mismo año en que los norteamericanos “fracasan” en su Expedición Punitiva, el Presidente Wilson autoriza que se les haga una auditoría a las cinco compañías empacadoras de carne afincadas en Chicago. En el caso de la Morris & Company se estableció que entre los años 1912 a 1914, cuando no había guerra, tuvieron una ganancia promedio de 7.2 por ciento, mientras que de 1914, año de la ocupación de Veracruz por tropas norteamericanas, a 1918, un año después de fracasar Pershing en Chihuahua, Morris & Company registró un incremento en sus ventas con una gran ganancia de 15.4 por ciento, traducido todo esto, por supuesto, en millones de dólares (Bradley y Merino, 1994).

Al final de la auditoría realizada a las cinco grandes compañías de Chicago se demostró que efectivamente éstas actuaban en contubernio y manipulaban los reportes de sus ingresos para que no fueran evidentes sus grandes ganancias en años de guerra. Asimismo, se demostró que todas estaban involucradas en un enriquecimiento ilícito y en extorsión de autoridades para poder colocar sus productos en los campos de batalla.

LATAS DE TABACO

Entre las latas de metal de esa época, las más famosas eran las de tabaco. La marca más consumida por los norteamericanos era la del Príncipe Alberto, patentada en 1913. Sin embargo, existía una cantidad considerable de marcas y tamaños, por lo que en este caso es difícil saber por el grado de conservación de las recolectadas en El Periquete, cuáles eran éstas y de dónde eran originarias. El invento y comercialización de este tipo de latas comenzó alrededor de 1906.

OTROS TIPOS DE LATAS

En la muestra recolectada se recuperaron también otros tipos de latas de metal de las que por desgracia desaparecieron las marcas de los fabricantes, sin embargo, para los propósitos de ubicar cronológicamente el sitio El

Periquete fueron útiles. Entre estas tenemos las latas típicas de sardinas, manufacturadas con doble costura, casquillo y orificio central sellado con soldadura, y de las que por fortuna también se recuperó una de las llaves que sirvió para destaparlas.

Hay otras latas con orificio central, casquillos y soldaduras que muy probablemente contenían carne enlatada. También se encontró una tapa con vertedera de una lata que contenía líquido para el *clutch* de los vehículos que participaron en la Expedición. Es importante mencionar que durante el conflicto el General Pershing se tuvo que enfrentar al reto de invadir un territorio de cientos de kilómetros de desiertos en su mayor parte desolados. Para ayudar al transporte de tropas y pertrechos en general, vehículos jamás usados fueron probados para evaluar su efectividad en comparación con las antiguas carretas remolcadas a caballo. Por supuesto la efectividad era evidente y la Expedición Punitiva significó el crepúsculo de la Caballería de los Estados Unidos, que nunca más volvió a ser usada (Machado, 1993: 2). Las latas de metal encontradas en El Periquete son testigo de estos cambios y corresponden a esta época.

Las latas más “populares” para el momento de la Expedición fueron las *sanitary cans*, las cuales por supuesto no podían estar ausentes del contexto arqueológico. La mayor parte de estas contenían principalmente leche evaporada. Finalmente, las latas con asas de alambre y tapas de presión también encontradas en el sitio arqueológico servían para contener café de marcas comerciales de las que no sabemos más.

CARTUCHERAS

Aunque en El Periquete no se encontraron restos de algún arma utilizada por los soldados de la Expedición Punitiva, en el sitio fueron muy abundantes los casquillos, mismos que pusieron en evidencia que en el lugar acamparon las tropas del General Pershing. Algo notable entre estos casquillos, a diferencia de los usados por el ejército carrancista o los de los revolucionarios mexicanos, es que todos son del mismo calibre.

El M1903 Springfield, un rifle de uso exclusivo del ejército norteamericano y en el que se usaron los casquillos encontrados, se manufacturó en

Estados Unidos de 1903 a 1945. El rifle reemplazó al Krag-Jorgensen y en 1936 empezó a ser sustituido por el M1 Garand. A partir de 1907 los Springfield se fabricaron en el Rock Island Arsenal (RIA), en donde por supuesto se vieron extremadamente beneficiados durante años por sus ventas, ya que era el arma estándar del ejército americano.

El funcionamiento del Springfield era de cerrojo de tiro simple: después de cada disparo se tenía que realizar una acción manual para poder accionarlo otra vez. Tenía capacidad para cinco balas calibre .30.06, que fueron introducidas en la Armada de los Estados Unidos como el cartucho estándar. El Springfield M1903, por ser una copia, logró mejorar el diseño del Mauser (usados frecuentemente por los mexicanos), resultando un rifle más corto. Con ayuda de los cartuchos que usaba, el rifle llegó a ser muy potente y confiable, tanto así que se usó en la Primera Guerra Mundial y a principios de la Segunda sin cambios en su diseño.

Todos los casquillos encontrados en El Periquete son de calibre .30.06 y pertenecen a los rifles Springfield. Aunque se sabe que los soldados tenían otras armas, como diversos tipos de metralletas o pistolas, de éstas no se encontraron los casquillos.

Además de que se encontraron los casquillos de cartuchos ya usados en el sitio arqueológico, también se identificaron los “rieles” o “*slipper clips*”, donde se colocaban las cinco balas que se introducían en el arma.

En todos los cartuchos para control de las municiones que se venden en los Estados Unidos el gobierno impuso una norma: se tienen que imprimir las iniciales de los fabricantes, así como el año de fabricación. Los casquillos encontrados en El Periquete tienen además el mes, ya que hasta 1918 dejó de marcarse éste por orden del gobierno. Así, tenemos otro indicador de que los casquillos son de la época de la Expedición Punitiva.

La planta de la Frankford Arsenal se encontraba en Filadelfia, Pensilvania, y ésta abrió sus puertas en 1816 y hasta 1977. Muchas de sus municiones fueron usadas durante la Guerra Civil, y para el término de ésta empleaban a mil trabajadores. Para esa época y principios del siglo xx fue uno de los almacenes más importantes, donde se obtenían armas de distintos tipos, piezas de artillería, equipo para infantería y caballería, así como municiones de distintos calibres para las guerras norteamericanas.

CASAS DE CAMPAÑA

Como se aprecia en las fotos, una parte muy importante de los campamentos de la Expedición Punitiva eran las casas de campaña. Las habían de todos tamaños y usos. Desde las que eran de oficiales de alto rango, hasta las más sencillas para los soldados; desde las utilizadas en las enfermerías y panaderías, hasta las utilizadas para carpinterías y laboratorios, entre muchas otras.

En el material encontrado en El Periquete se recolectaron algunos artefactos hechos en molde y de hierro que en un principio se pensó que podrían ser parte de un arma. Después de enviar fotos a Estados Unidos con el fin de identificar el artefacto, un investigador del Presidio de San Francisco²⁴ –lugar de donde, por cierto, salió el General Pershing con la Expedición Punitiva en 1916–, identificó el artefacto como perteneciente a casas de campaña militares históricas.

Al preguntar el nombre del artefacto en la compañía de tiendas de campaña históricas “Tent Smiths”, se informó que son denominados como “*tent slider*” (deslizador de tiendas o casas de campaña).²⁵ Los *tent sliders* se usan en casas de campañas con aleros y paredes. Con una cuerda amarrada a una estaca clavada en el piso, se pasa la misma por el interior del orificio cilíndrico del deslizador para que salga en la parte superior. De aquí la cuerda se jala y se pasa por la argolla del alero, para regresar al deslizador y pasar por el orificio plano ubicado en su parte inferior, y ahí finalmente hacer un nudo. El *tent slider* permite tensar la cuerda entre la estaca y la argolla del alero, deslizándolo hacia la estaca o simplemente cambiándolo de ángulo.

Como ya se mencionó, el uso de este tipo de deslizadores tensores era para las casas de campaña más elaboradas pertenecientes por lo general a los altos mandos del ejército, enfermerías o, en fin, casas de campaña que por las necesidades que se presentaban tenían que ser de gran tamaño y altas para permitir estas actividades.

Los deslizadores o *tent sliders* se empezaron a utilizar después de la Guerra Civil Americana, o finales del siglo XIX,²⁶ y fueron muy recurridos

²⁴ Arqueólogo Eric Blind (comunicación personal).

²⁵ Peter Marques: Comunicación personal (www.tentsmiths.com).

²⁶ *Ibid.*

para las casas de campaña de las guerras posteriores con otros países, incluyendo, por supuesto, a las de la Expedición Punitiva en México.

Los deslizadores se utilizaron con esta forma y material hasta la Primera Guerra Mundial.²⁷ Dependiendo de su antigüedad varían mínimamente en tamaño y forma, y actualmente los coleccionistas norteamericanos buscan este tipo de piezas en varias casas de subastas, pues tienen un valor simbólico elevado.

HERRADURAS

Se recolectaron dos herraduras de hierro en El Periquete, una de caballo y una de mula, animales que eran usados en varias actividades durante la Expedición Punitiva. En algunos campamentos trabajaban herreros dedicados a fabricar y dar mantenimiento a las herraduras de todo el ejército. En estos artefactos arqueológicos nuevamente hay correspondencia entre lo que debía de haber en un campamento de la Expedición Punitiva y lo que figura en las fotografías históricas.

MISCELÁNEA

Como se ha mostrado, los materiales presentados proporcionan la evidencia de lo que se esperaba encontrar en un campamento de la Expedición Punitiva, misma que además está documentada por las fotos de William Fox; sin embargo, hay varios artefactos más pequeños que fueron agrupados dentro de la miscelánea del sitio.

REFACCIONES Y PARTES DE VEHÍCULOS

Como ya se mencionó, la Expedición Punitiva fue el último conflicto armado donde los norteamericanos usaron a la caballería, y por primera vez recurrieron a vehículos automotores como camiones o locomóviles, y motocicletas. En sí misma, la Expedición Punitiva trajo grandes innovaciones con el armamento utilizado por los estadounidenses. Por ejemplo, además del uso

²⁷ *Ibid.*

de los vehículos también se formó el primer escuadrón aéreo que fue utilizado en acciones militares. Para los uniformados de Estados Unidos, la búsqueda de Pancho Villa al final fue gloriosa por que fue el principio del fin de muchas cosas, así como el crepúsculo de una leyenda (la caballería de Estados Unidos). Además, permitió vislumbrar el terror que provocaría una nueva manera de emprender la guerra (Machado, 1993:7).

RECAPITULANDO

Las evidencias materiales encontradas en El Periquete demuestran que efectivamente se trata de un campamento militar norteamericano de la Expedición Punitiva del General Pershing, no sólo porque los materiales diagnósticos de ese periodo así nos lo indican, sino también por los cambios sustanciales en la forma de producir armamento y en la manera de almacenar alimentos y bebidas.

Además de la identificación de los materiales a un nivel arqueológico, también se encontraron los archivos fotográficos de William Fox, todos de imágenes tomadas en Chihuahua entre 1916 y 1917, que siguen corroborando que en efecto la evidencia arqueológica de El Periquete es de la Expedición Punitiva. Con esto se logró uno de los objetivos de este estudio, que era el identificar y ubicar el sitio con relación a un evento de nuestra historia desconocido desde el punto de vista arqueológico: la basura que ahí dejaron nos ligó nuevamente con esos eventos dentro y más allá de nuestro país.

El Periquete fue un campamento ubicado al sur de Janos y suroeste del Rancho Ojo Federico, y al norte de Nuevo Casas Grandes. Estaba lejos de cualquier núcleo de población mexicana, en medio del desierto, y por lo mismo era importante llevar alimentos, pues no habían mercados locales para abastecer a los soldados. Esto explica la abundancia de latas y botellas de vidrio.

El campamento pudo haber sido instalado al principio de la Expedición Punitiva, pues no hay evidencia de canales de desagües para las casas de campaña, algo que, como lo ilustra William Fox, era rutinario. Fox empieza su registro alrededor del 10 de mayo de 1916 en adelante, lo que quiere decir que por esas fechas apenas empezaba a llover, lo que dificultó en mucho la expedición, por lo que El Periquete puede datar de los primeros días de la invasión en marzo.

El Periquete probablemente sirvió también como puesto de avanzada al inicio de la expedición, pero asimismo pudo ser un campamento que cuidara la retaguardia de las tropas, pues es cercano a la frontera entre los dos países. La falta de más estructuras de piedra como las dos encontradas, las latas y botellas de marcas norteamericanas por la falta de alimento local, así como la escasa evidencia de huellas de una cantidad considerable de gente acampando ahí, es lo que sugiere que el campamento fue ocupado en los primeros días, y no por mucho tiempo, pero claro, esto es una mera suposición que sólo la comprobaremos llegando a los archivos de Estados Unidos.²⁸

Una vez establecido el campamento se sabe que en él habían oficiales de alto rango, pues como se mostró con los deslizadores de tiendas (*tents sliders*), estos se usaban sólo en casas de campaña con un diseño muy específico. Aunado a estos oficiales, se sabe también que en el sitio hubo vehículos motorizados, así como mulas y caballos.

La vida monótona y cotidiana de los militares transcurría practicando con sus armas, se ingerían alimentos enlatados de compañías de Chicago, etcétera, y en una actividad no documentada más que por el registro arqueológico, se consumía alcohol. Podría ser que esta práctica no fuera rutinaria o cotidiana, pero sólo con el análisis de más sitios de este periodo y sus materiales lo podremos corroborar.

En los días de espera o de resultados infructíferos en los que vivieron todos los militares de la Expedición, detrás del fantasma que era Pancho Villa, los soldados realizaban actividades cotidianas documentadas por William Fox, entre las que se encuentra la construcción de casas de campaña, con materiales más duraderos, pues no se sabía por cuánto tiempo iban a estar en Chihuahua.

La frustración del General Pershing y de toda su expedición no fue compartida por las empresas norteamericanas que se estaban beneficiando económicamente, como la Morris & Company de Chicago, con sus ventas de carne enlatada al ejército, así como otras empresas como la Frankford Arsenal que comerciaban con cartuchos y armas, o la Harley Davidson con sus motocicletas y la Illinois Glass Company con sus botellas de alcohol, entre muchas otras que todavía son desconocidas pues no se han recuperado más materiales de otros sitios arqueológicos de este tipo en Chihuahua.

²⁸ David Legare, Nuevo México: comunicación personal.

REFLEXIONES FINALES

Después del trabajo de campo, buena parte de ésta investigación se realizó por medio de internet en un periodo de más de tres años, lo que puso en evidencia la falta de información mexicana que documente estos eventos más allá del mero relato histórico oficial; por supuesto se sabe todo alrededor de la aventura de Pancho Villa al desafiar y burlar a los norteamericanos. Sin embargo, sabemos muy poco, como mexicanos, sobre quiénes eran los invasores y cuáles eran variados intereses en nuestras tierras más allá de la captura del revolucionario. Por lo mismo, la investigación arqueológica obligó a preguntarse: ¿Quiénes éramos nosotros los mexicanos entonces? ¿Cuáles son las historias de los uniformes y armamentos de los carrancistas y villistas? ¿Quiénes abastecían de pertrechos al ejército mexicano y al villista? ¿Aquí en México qué monopolios o individuos se estaban viendo beneficiados también con la Revolución? ¿Eran mexicanos o extranjeros? ¿Dónde están escritas esas historias? ¿Dónde se encuentran esos catálogos? ¿Por qué no los conocemos? ¿Por qué nos conformamos y vanagloriamos con la poca historia que se nos da?

Es importante mencionar también que sitios como El Periquete tienen que localizarse e investigarse con mayor profundidad, por lo menos para saber si es que todavía existen y qué pasó con éstos después de que los norteamericanos regresaron “con las manos vacías” a su país. En el desierto y sierra de Chihuahua deben existir todavía más sitios con evidencia abundante. Las fotos que William Fox tomó de los campamentos fueron capturadas casi todas en San Antonio, Colonia Dublán, Namiquipa, Nuevo Casas Grandes y Casas Grandes, entre otros que deben de existir en el estado. Son sitios con una evidencia arqueohistórica muy importante. Como mexicanos, ni siquiera se nos ocurre protegerla como parte de nuestro patrimonio histórico.

Se tendrían que definir también los tipos de campamentos y trincheras que en Chihuahua con frecuencia se consideran como prehispánicos, ya que pareciera que la Expedición Punitiva y la misma Revolución, a un nivel arqueológico, nunca existió.

Como un gran secreto que guarden los lectores de este artículo –ya que es bien conocido que el saqueo y el coleccionismo arqueológico es un de-

porte nacional–, es importante mencionar que a lo largo de la búsqueda en Internet para identificar las piezas arqueológicas de El Periquete también fue claro que la recopilación de artefactos es muy valiosa en dólares para los coleccionistas norteamericanos, pues son piezas que marcan varios cambios históricos y tecnológicos que se dieron en un par de décadas en su país.

El acopio arqueológico queda ya en nuestra historia como evidencia material de una Expedición que pese a los enormes recursos económicos, militares, técnicos y logísticos, al final fracasó en la búsqueda de un hombre: Pancho Villa. Sigue pendiente tratar de saber más sobre nosotros. ❧

BIBLIOGRAFÍA

- Bradley y Merino, “Stuart Chase: A Radical CPA and the Meat Packing Investigation, 1917–1918”, en *Business and Economic History*, volumen 23, núm. 1, otoño de 1994.
- Stuart Brandes, *Warhogs. A History of War Profits in America*. The University Press of Kentucky, 1997.
- Bill Lockhart, Bill Lindsey, David Whitten y Carol Serr, *The Dating Game. The Illinois Glass Company. Bottles and Extras*, 2005.
- William Machado, *Uniforms & Equipment of the Last Campaign 1916: The Pursuit of Pancho Villa*. Library of Congress Catalog Card Number 93-92571. Ontario, California: Kengraphics Printing & Litho, 1993.
- Antonio Porcayo Michelini, “On The Old Road Between Janos and Nuevo Casas Grandes: Searching For Pancho Villa”, en *The Chihuahua Desert. Society for Historical Archaeology’s Annual Meeting*, 2006. Mecanuscrito. Entre el Antiguo Ascensión, Janos y Nuevo Casas Grandes. Estudio Arqueohistórico de un Campamento de la Expedición Punitiva Norteamericana de 1916 en Chihuahua. Informe, INAH, 2008.
- Antonio Porcayo Michelini, Paola Paya Pérez y Patricia Irineo Herrera, Informe Final de la Prospección Arqueológica en la L.T. Nuevo Casas Grandes – Ascensión II, L.T. Ascensión II Entronque Ascensión – Palomas y Subestación Ascensión II. INAH – CFE, 2004.
- Sharon A. Waechter, *How Old is “Old”? Recognizing Historical Sites and Artifacts*. Far Western Anthropological Research Group, Inc., con contribuciones de Judith Marvin, Foothill Resources, Ltd. y Dan Foster. CDF, 2006.

David Young, *Future War and 24th Marine Motorcycle Regiment*. Informe en PDF.
US Marine Corps, 1988.

PÁGINAS DE INTERNET CONSULTADAS

<http://aieme.tripod.com/villa.htm>
<http://historyproject.ucdavis.edu>
<http://ublib.buffalo.edu>
www.anthro.utah.edu/imacs.html
www.archives.gov
www.blm.gov/historic_bottles
www.cancentral.com
www.historicamericana.com
www.tentsmiths.com
[www.waechter 2006](http://www.waechter2006.com)
www.wikipedia.org

AGRADECIMIENTOS

Universidad de Nebraska (Gallery of the Open Frontier), Dirección de Salvamento Arqueológico del INAH, Coordinación Nacional de Arqueología del INAH, Arqueólogo Luis Alberto López Wario y Arqueólogo Francisco Ortuño Cos (Dirección de Salvamento Arqueológico del INAH), Arqueólogo Pedro Francisco Sánchez Nava (Dirección de Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicas del INAH), Arqueólogo Eric Blind (Presidio Trust de San Francisco), Arqueólogo John P. Langellier (Sharlot Hall Museum), Peter Marques (Tent Smiths), Arqueóloga Sannie Osborne (US Army Corps on Engineers), William Eckhardt (ASM Affiliates), David Legare, e Isidro Madueño González (edición de fotos).

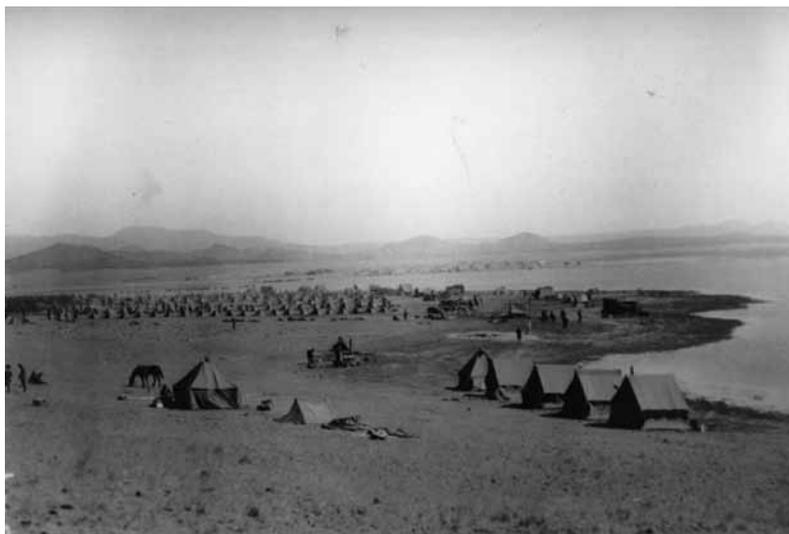
APÉNDICE FOTOGRÁFICO



William Fox en un campamento
de la Expedición Punitiva en México.



Soldados norteamericanos quemando y recogiendo desechos tras levantar uno de sus campamentos (fotografía de William Fox).



Primeros campamentos con casas de campaña de lona (fotografía de William Fox).



Campamentos hechos con roca y argamasa de lodo tras una expedición infructuosa (fotografía de William Fox).



Casa de oficial hecha con ladrillos, madera y lona (fotografía de William Fox).



Canales de desagüe en un campamento para evitar inundaciones dentro de las casas de campaña durante la época de lluvias (fotografía de William Fox).



Soldado y cala bajo su casa de campaña para protección
(fotografía de William Fox).



El Barrio Chino construido en la Colonia Dublan para vender comida a las tropas expedicionarias (fotografía de William Fox).



Venta de platillos mexicanos a los soldados de la expedición (fotografía de William Fox).



Prisioneros villistas capturados en Columbus, Nuevo México
(fotógrafo desconocido).



Inspección del General Pershing en un campamento con latas desechadas
(fotografía de William Fox).



Actividades diversas en un campamento y lata tirada
(fotografía de William Fox).



Latas diversas frente a casa de campaña de oficiales
(fotografía de William Fox).



Botellas usadas en un laboratorio móvil
(fotografía de William Fox).



El General Pershing revisando los rifles M1903 Springfield de sus soldados
(fotografía de William Fox).



Mulas usadas para hacer un dique que evitara que se inundaran las casas de campaña durante las lluvias (fotografía de William Fox).



Tropas movilizadas en camiones, que se usaban también como ambulancias y para llevar alimentos, gasolina y agua (fotografía de William Fox).



Todas las motocicletas utilizadas fueron de la Harley-Davidson, que junto con la Springfield Armor y el Instituto Militar de Nuevo México, las equipan con armas para ser usadas en la Expedición (fotografía de William Fox).



Apilamiento de cajas por trabajadores mexicanos al servicio de la Expedición Punitiva. Pertenecen a la compañía de galletas Loose-Wiles Biscuit (fotografía de William Fox).



Gasolina Texaco vendida por la Texas Company de Porth Arthur, Texas
(fotografía de William Fox).